



EL INSULTO COMO ARMA POLÍTICA: EL CASO DE VARGAS LLOSA

VICENÇ NAVARRO

Una característica de las derechas latinas, tanto en nuestro país (Cataluña y España) como en América Latina, consecuencia de su escasa cultura democrática, es la utilización del insulto (incluso personal) como arma arrojada, utilizándolo como sustituto a la argumentación basada en evidencia. Es cierto que tal comportamiento no es exclusivo de las derechas y que se da también en ocasiones en las izquierdas. Tal práctica, sin embargo, es mucho más común entre las derechas que no entre las izquierdas. No existe en España, por ejemplo, ninguna emisora de radio (próxima a las izquierdas) que alcance el nivel insultante, agresivo, y ofensivo de la emisora de la ultraderecha, la COPE, la emisora de la Iglesia española.

Un ejemplo de este talante insultante es el autor Mario Vargas Llosa que publica con gran frecuencia (en lugar preferente, los domingos) en el diario *El País* en su edición de España. En la defensa, por otra parte, muy legítima, de su ideario derechista neoliberal, utiliza sistemáticamente el insulto personal como herramienta dialéctica, sin aportar evidencia que apoye sus escasos argumentos. Así en su reciente artículo "*El Regreso del Idiota*" (11/02/07), agradece a todos aquellos (sean políticos o intelectuales) que no comulgan con su ideario con toda una serie de insultos, llamándoles entre otros improprios "idiotas" (el más sutil de los que utiliza) "delirantes", "esquizofrénicos intelectuales", "demagogos impresentables", "trogloditas" "idiotas irredimibles" que se "reproducen como las cucarachas animales de fecundidad proverbial" y un largo etcétera. La presentación de cada político va adjetivada con un insulto. El único adjetivo amable que aparece en el artículo es cuando define a la esposa del presidente Kirchner (al que define como un "esquizofrénico"), refiriéndose a ella como "guape senadora" (la derecha latina ha sido siempre muy caballerosa). Es sorprendente que *El País*, uno de los medios que más ha contribuido a crear una cultura democrática, tolerante y dialogante en España (y que ha denunciado, con razón, los insultos sistemáticos que utiliza el expresidente Aznar en sus discursos) publique tal artículo y de protagonismo a un autor que utiliza el insulto personal como único argumento pues no aporta ninguna evidencia empírica que apoye sus insultos y denuncias.

Toda esta retahíla de insultos aparecen en su presentación en España del libro de su hijo Álvaro (que lleva el mismo título que el artículo de su padre, Mario) en el que éste y sus coautores, Apulayo Mendoza y Carlos Alberto Montaner, arremeten contra las izquierdas definidas por Mario Vargas Llosa como "las fuerzas del populismo, incluido en sus variante más cavernaria: la del estatismo y colectivismo comunista". En la búsqueda de evidencia que avale tal insulto me leí el libro del hijo, Álvaro, donde por primera vez aparecen algunos datos. Entre ellos destaca su afirmación de que durante el gobierno Chávez (el "idiota" estrella, según Vargas *senior*), la pobreza ha aumentado en Venezuela, afirmación que ha repetido en varias ocasiones, la más reciente en la Televisión Pública Estadounidense en el programa *PBS News Hour* (11/08/05). Sus declaraciones han tenido gran resonancia en los medios televisivos y prensa escrita de aquel país (desde donde escribo este artículo).

La experiencia del Gobierno Chávez en Venezuela (que ha roto con el modelo neoliberal imperante apoyado por los Vargas *júnior* y *senior* en aquel continente durante los últimos veinte años), merece un análisis riguroso señalando las luces y sombras de aquel complejo proceso. Pero, los ataques furibundos de los Vargas (señor y *júnior*) no esclarecen lo que está ocurriendo en aquel país. Es un excelente informe del *Center for Economic and Policy Research* de Washington, uno de los centros de estudios económicos más importantes de EEUU, sus autores –Mark Weisbrot, Luis Sandoval y David Rosnick– han analizado la evolución de la pobreza familiar (*household poverty*) desde principios de 1997 hasta 1999 cuando Chávez inició su gobierno. Durante este periodo, caracterizado por un notable crecimiento económico, de un 6,4%, la tasa de la pobreza disminuyó de un 55,6% de la población a un 42,8%. Este porcentaje continuó descendiendo a un 39% en el año 2000. Perc

este año la pobreza aumentó, alcanzando en la segunda mitad de 2003 un 55,1% de la población. La causa de este crecimiento de la pobreza fue la huelga del petróleo (que ocurrió de diciembre de 2002 a febrero de 2003) afectando negativamente a la economía venezolana, lo cual, junto a la fuga de capitales y la inestabilidad política, creada por el golpe militar de abril de 2002 (apoyado por los gobiernos Bush y Aznar), que contó con la simpatía de los Vargas (*senior y junior*), determinó una recesión económica, con el descenso de su PIB (del último cuatrimestre del año 2001 al primer cuatrimestre del año 2003) de un 28,1%. A partir de 2003, sin embargo, la economía se recuperó y creció un 17,9% en 2004 y un 9,3% en 2005. Como resultado de este crecimiento, la tasa de pobreza descendió en la segunda mitad del año 2005 a 37,9% de la población. Este año es el último sobre el que se ha publicado información sobre la pobreza. Si comparamos esta tasa 37,9% con la existente al principio del mandato del Chávez 42,8%, significa que ha habido una disminución de 5 puntos durante el periodo de gobierno de Chávez.

Si en lugar de pobreza familiar, analizamos pobreza individual, tales autores muestran cómo tal pobreza descendió de un 50% en 1999 a un 43,7% en 2005, porcentaje que probablemente ha ido disminuyendo como consecuencia del continuado elevado crecimiento económico (9,4% en el primer cuatrimestre del año 2006). El informe documenta también cómo no hubo ningún cambio en la metodología de cuantificación y definición de la pobreza, tal como varios rotativos estadounidenses habían informado erróneamente. Otros métodos utilizados por el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, o por la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina llegan a resultados similares. En realidad, el descenso de la pobreza es probablemente incluso más acentuado que lo que indican estas cifras, pues éstas consideran la renta familiar o individual, sin incluir los beneficios adquiridos y consumidos como consecuencia de la extensión de los servicios públicos (tales como los servicios sanitarios y educativos), y de la provisión de alimentos que han beneficiado claramente a los grupos más vulnerables. Así, el 54% de la población recibe alimentos subvencionados por el Estado, entre otras prestaciones. En caso de incorporarse estos beneficios en el cálculo de la renta familiar, la pobreza disminuiría aún más, a un 35,8%.

[Pàgina d'inici](#)
[Arxiu](#) | [Escriu-nos](#) | [Qui som](#)